

# RODRÍGUEZ CASTELAO: UN NACIONALISTA GALLEGO HABLA DE BADAJOZ (1934-1935)

*Antonio de la Cruz Solís*

---

Ilustraciones: José Manuel Sánchez-Paulete



El 24 de noviembre de 1934, el Jefe Provincial de Estadística de Badajoz firma una comunicación dirigida a la Dirección General del Instituto Geográfico Catastral y de Estadística en la que comunica que “*se ha presentado hoy en esta Oficina Don Alonso Rodríguez Castelao, Jefe de Negociado de segunda clase del Cuerpo Nacional de Estadística, habiendo tomado posesión de su destino por virtud de su traslado a la misma de fecha 25 del pasado octubre*”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> SÁNCHEZ CASADO, I. *Castelao: 24 años en la Administración Pública española (1915-1939) Documentos para una biografía*. Barcelona: Anthropos, 1984.

Empieza entonces el escaso año en el que uno de los padres del nacionalismo gallego residió en Badajoz. Por sus escritos sabemos que vivió alejado de la vida pacense, daba largos paseos sin compañía y reflexionaba sobre temas que formarían parte de su obra. La primera impresión que el gallego tiene de Badajoz es cuando menos desconcertante: en principio nos parece que la melancolía le domina, pero que valora la ciudad que le acoge:

*Estoy lejos de mi tierra: en Badajoz. Cúbreme un inmenso fanal azul. Me topo con la torre de Espantaperros y veo desde aquí las calles empedradas de la ciudad. Una cigüeña vigila en el borde de su nido y las palomas salvajes chillan en el aire. En la lejanía percibo Elvas –una plaza portuguesa enemiga temporal de Badajoz–. Me acompaña un perro vagabundo que me sigue a todas partes, un perro nostálgico y....que me mira con ojos de enamorar.<sup>2</sup>*

Pero acto seguido arremete con su particular ironía contra la ciudad pacense, lo que será una constante en sus escritos:

*Un perro agradecido hasta el servilismo que por un terrón de azúcar me espera en la puerta del café para hacerme compañía en el paseo de todas las tardes.... Este cautivo animal me da náuseas y compasión y al verlo tan hambriento tan dislocado y tan manso, me parece un símbolo... “Aquí se muere de asco hasta el Obispo”.<sup>3</sup> Deducimos que la relación Castelao-Badajoz no va a ser fácil ni agradable.*

Y efectivamente, el gallego llega con facilidad al insulto:

*“Por las mañanitas las calles de Badajoz se llenan de burros, y cuando bate el sol en el lomo de uno de ellos su rebuzno lascivo hace rebuznar a la misma ciudad [...] De repente surge en mi magín esta pregunta: ¿Qué diferencia existe entre un país agrícola que labora con bueyes y vacas y otro que tiene motores de sangre el burro y la mula? Os regalo en entretenimiento de responder a esta comparación, porque lo que a mí se me ocurre es muy largo de decir”.<sup>4</sup>*

Imaginamos que, dado su carácter introvertido, pocos en la ciudad conocerían las verdaderas razones que habían traído a Castelao a Badajoz, pues el oficio que lo destina a nuestra ciudad, firmado por el Director General, no aclara los motivos:

*En uso de mis facultades y por conveniencia del servicio; esta Dirección General ha tenido a bien disponer que, el jefe de Negociado de 2ª clase del Cuerpo Nacional de Estadística, D. Alfonso Rodríguez Castelao, con destino en la Sección provincial de Estadística de Pontevedra, preste sus servicios en la de Badajoz, debiendo posesionarse de su nuevo destino dentro del plazo reglamentario. Lo que participo a V. I. para su conocimiento y efecto.<sup>5</sup>*

<sup>2</sup> Hemos utilizado Sempre en Galiza / Castelao. Vigo: Galaxia, 2004. (1ª edición en Biblioteca Castelao) la traducción es nuestra.

<sup>3</sup> Sempre en Galiza. Adro I, Pág. 13.

<sup>4</sup> Ibídem, pág. 17.

<sup>5</sup> SÁNCHEZ CASADO, I. Opus cit. Oficio remitido a los ordenadores de Pago por Obligaciones de esta presidencia y trasladado a los Jefes provinciales de Badajoz y Pontevedra.

Este traslado “administrativo” oculta una razón política. El propio Castelao lo explica brevemente en la introducción de su *Sempre en Galiza*:

“... opino que pueden valer los pequeños artículos que escribí en Badajoz (1935), cuando Lerroux tuvo a bien ordenar que me preparase para mayores ausencias.”<sup>6</sup> Había sido sutilmente desterrado.

Y es que a partir de la disolución de las Cortes de 1931, comienza a tomar fuerza el Pacto de Compostela que había sido firmado en la capital gallega el 25 de julio de 1933 con el fin de *constituir un organismo que coordine con carácter permanente las actividades patrióticas de las tres nacionalidades*<sup>7</sup> y cuyo fruto fue GALEUZCA (Galicia, Euzkadi Cataluña), un movimiento de solidaridad y reivindicación de los partidos nacionalistas cuyo fin era avanzar en el autogobierno y lograr articular un estado federal que llevara, posteriormente, a la independencia. Esto asustó a la derecha española y al gobierno de Lerroux que tomaron medidas con la excusa de calmar los aires separatistas, ya que Lluís Companys había proclamado el Estado Catalán el 6 de octubre de 1934 y en Asturias también se proclamó la República Socialista de Asturias tras la huelga general del 5 de octubre con funestas consecuencias; pues, en Asturias no dudó Lerroux en declarar el estado de guerra; iniciando a continuación una represión contra los nacionalistas, y el Partido Galleguista no escapa a los castigos: Alexandre Bóveda<sup>8</sup> es desterrado a Cádiz y Rodríguez Castelao, a Badajoz, una ciudad provinciana española, como lo es hoy, y con una población, en esas fechas, de alrededor de los 45.000 habitantes,<sup>9</sup> mientras que Pontevedra, ciudad de la que procede Rodríguez Castelao, apenas consigue pasar los 33.000.<sup>10</sup>

Escribir va a ser la principal actividad de Rodríguez Castelao en Badajoz. Redacta en la ciudad pacense una corta serie de artículos que serán publicados en la revista galleguista *A Nosa Terra*. Extremadura, Badajoz en particular, se convierte en ellos en espejo donde mirar todos los aspectos de la vida: la pacense y la gallega y Castelao compara en este reflejo los problemas gallegos con una mirada muy sesgada: pues mientras presenta una Galicia paradisíaca, Extremadura resulta ser el infierno sobre la Tierra.

La situación de los campesinos extremeños llama la atención del nacionalista y da cuenta de las desigualdades que se viven en Extremadura donde la aristocracia rural, verdadero poder fáctico de la España del primer tercio del siglo XX, cuenta su riqueza tanto en hectáreas de tierra como en siervos, y no duda en denunciarlo:

“La tierra es rica y los campesinos son miserables y los señoritos rentistas ni tienen sentimientos cristianos ni talento previsor para darse cuenta de las injusticias e imprudencias que cometen, porque esto no puede seguir así.”<sup>11</sup>

<sup>6</sup> *Sempre en Galiza*. Atrio, introducción, pag. 13.

<sup>7</sup> Extracto de la nota informativa facilitada por los firmantes del pacto, publicada en los diarios *El Día* y “*Euzkadi*”, correspondientes al 27-07-1933 Citado en: BARREIRO RIVAS, X. L. El nacionalismo como estrategia. *Revista de investigaciones Políticas y Sociológicas*, año 1, número 1. Pág. 100.

<sup>8</sup> Alexandre Bóveda (1903 – 1936). Tras conocer a Castelao e intimar con él, se decanta por el nacionalismo siendo parte activa de la creación de Partido Galeguista, en su sector izquierdista. Fue fusilado al inicio de la Guerra Civil. En 1934 fue desterrado a Cádiz con el mismo procedimiento que Castelao, un traslado forzoso.

<sup>9</sup> MORA ALISEDA, J. (Dir.) *Extremadura fin de siglo: estudio de sus 383 municipios*. Badajoz: Hoy, diario de Extremadura, d. l. 2001. [Se cifra la población en 1930 en 43.726 habitantes y en 55.969 en 1940, parece que en el intermedio y con la Guerra Civil por medio el dato se debe ajustar bastante a la realidad].

<sup>10</sup> La población de Pontevedra. Cuadernos de la Fundación BBVA [En línea] Visto en diciembre de 2017 en [www.bbva.es/TLFU/dat/cd\\_25\\_poblacion\\_pontevedra\\_web.pdf](http://www.bbva.es/TLFU/dat/cd_25_poblacion_pontevedra_web.pdf).

<sup>11</sup> *Sempre Galiza*. Adro XIII. Pág. 35-36.

Evidentemente, dada su posición de desterrado encubierto, no participa en la vida política de la ciudad, pero se interesa por los acontecimientos y asiste a los mítines que se celebran en la ciudad por los partidos de izquierda, que reclaman insistentemente la reforma agraria, una reforma agraria pensada para los agricultores de toda España, menos para los campesinos gallegos que seguirán sufriendo con esa reforma, una reforma apta para toda España, menos para Galicia:

*Ya volví del mitin y ya sé que los socialistas tienen la preocupación de resolver los problemas de esta tierra de latifundios regida por un bárbaro sistema feudal. Los oradores hablaron al corazón de los “castúos” (sic.) y le dieron la esperanza de una vida mejor. También hablaron a mi corazón de hombre. Pero salí del mitin a cavilar en la desventura de los labriegos de Galicia que no son obreros ni patronos, que no pueden aventar sus problemas vitales en la preocupación de los grandes partidos de clase [...] ¿Puede acaso el Estado centralista, hijo de estos páramos calcinados, preocuparse de otra cosa que no sea el transformar la estructura de sus latifundios, quitándole la tierra a quien no la trabaja para construir, por fin, la clase agrícola que necesita? [...] Galicia no es una estepa y sus problemas son minoritarios, quedará siempre excluida del interés nacional en cuanto la ley sea única.<sup>12</sup>*

Lo que Rodríguez Castelao reclamaba era una reforma propia para los campesinos gallegos, hecha por gallegos y con base en el cooperativismo, no en el reparto de tierras.

Es necesario observar que en estos pensamientos, el galleguista no puede dejar de comparar Extremadura con Galicia:

*Páramos calcinados; Galicia no es una estepa... dejando muy claro cuál es la comunidad perdedora en estas comparaciones.*

Castelao tenía la idea de construir un país nuevo, un país formado por Galicia y Portugal, ya que en su opinión fueron separados por los castellanos en la Edad Media y lo intenta explicar:

*Pero dentro de Portugal nos quedó la mitad de nuestra tierra, de nuestro espíritu, de nuestra lengua, de nuestra cultura, de nuestra vida, de nuestro ser nacional... ”<sup>13</sup> ¿aprovecharía la estancia en Badajoz para mantener contactos con políticos portugueses? Según algunos de sus biógrafos, Rodríguez Castelao visitó el país vecino en alguna ocasión con la misión de establecer una relación afable entre ambos países, por eso, un poco después de lo citado anteriormente añade:*

*Queremos vivir unidos como vivimos en los siglos que siguieron a la primera y verdadera independencia de Portugal.*

Según cuenta en *Sempre en Galizia*, conoció a varios gallegos en Badajoz. El primero, un funcionario que buscaba instalarse socialmente y lo consiguió casándose con una señorita de cierta posición en la ciudad. Este funcionario renegaba del clima frío y húmedo de Galicia, opinaba que solamente los incultos campesinos hablaban gallego, por lo que él siempre se expresaba en castellano; resulta un personaje grotesco, chabacano... El otro paisano del que Castelao nos da noticia es un afilador, que añora su pueblo, su pobre novia gallega y que, cuando se cruza con otro gallego, habla su lengua. Este gallego es tierno, afable,... La veracidad de tales encuentros es, al menos, dudosa, ya

<sup>12</sup> Sempre Galiza. Adro I, Pág. 19.

<sup>13</sup> Sempre Galizia. opus cit. pag. 332.

que desde 1908, cuando estudiaba en Madrid y dibujaba para la revista *Vida Gallega*,<sup>14</sup> en la sección humorística denominada “Primera plana de humor” y en la que deja sus viñetas emplea Castela el mismo recurso: su imposta nacionalista ridiculizando a *aquellos que hablan castellano, ensalzando quienes mantiene vivo el gallego, haciendo un uso maniqueísta de ambas lenguas en su obra: los personajes gallegos resultan simpáticos y son moralmente buenos mientras que los que hablan castellano son desagradables y moralmente censurables por su conducta*.<sup>15</sup> Es decir, repite en los artículos los esquemas desarrollados veinte años antes.

No solo los aspectos políticos, también la vida diaria es distinta y, por supuesto no admite comparación, la de Extremadura es siempre distinta y, como no podía ser de otro modo, peor:

*Badajoz arde en fiesta. La plebe va a ver cómo la gente rica entre en la plaza de toros, en el teatro y en el circo. La plebe va a ver cómo la gente rica baila en la caseta el Casino y juega en las tómbolas... Aquí la plebe no despierta con dianas y alboradas, Aquí no hay cohetes, ni globos, ni gaitas, ni charangas, ni bailes populares. Ni siquiera hay gigantes y cabezudos. ¡Oh, aquellas fiestas nuestras, donde los pobres gozan más que los ricos, porque aún tienen bastante inocencia para divertirse con honestidad.*”<sup>16</sup>

Esta vez lo que cuenta no es cierto; excluyendo la ausencia de gaitas en las fiestas de Badajoz, basta con hojear las actas municipales de la época para comprobar que durante la feria de nuestra ciudad sí había verbenas populares, si había espectáculos para todos, también flamenco. Pero es que, algunas veces, las comparaciones de Castela llegan a resultar ridículas en su afán nacionalista. Como ejemplo añadimos un párrafo en el que hace diferenciación entre los pedigüeños gallegos y los extremeños:

*“Esta es una tierra pungentemente mísera. Tan triste que ni los borrachos saben cantar; porque el “flamenco” no es virtud ordinaria, y aquí no hay música propia. ¡Ay el flamenco!... Ni los mendicantes de aquí son como los mendicantes de Galicia.*”<sup>17</sup>

No, definitivamente Castela no se encuentra bien en Badajoz, hace mucho calor; la pensión en la que vive tiene toda suerte de bichos; no se puede oír el mar; los perros, también diferentes, husmean hasta *“los escupitajos dulzones de los señoritos”*; se come y se cena gazpacho, las noches son largas y desesperadas; se canta demasiado flamenco... existen para él demasiadas diferencias entre los gallegos (aquellos que lo son de verdad) y los pacenses (que estos sí son todos iguales), y son diferentes porque *“para tocar la gaita, hace falta más aliento que para tocar la guitarra”*.<sup>18</sup>

En el aspecto laboral, al Sr. Rodríguez Castela las cosas le fueron algo mejor, y el 14 de febrero se le asciende a Jefe de Negociado de primera clase, con un importante aumento salarial que llega a las ocho mil pesetas anuales,<sup>19</sup> y durante un tiempo se hizo cargo de la Jefatura Provincial.

<sup>14</sup> *Vida Gallega* (1909-1938). Revista gráfica que pretendía mostrar la vida diaria gallega. Estuvo dirigida por el fundador Jaime Sola y en ella colaboraron prestigiosos ilustradores y fotógrafos en la que se daba noticias de acontecimientos sociales, políticos en Galicia y en las comunidades de emigrantes.

<sup>15</sup> TEJEIRO SUÁREZ, E. El humor gráfico gallego y el contacto de lenguas: Tendencias y evolución a lo largo de s. XX. *Res Diachronicae. Anuario de la AJIHLLE*. Número 4 Pág. 109.

<sup>16</sup> *Sempre Galizia*. Opus cit. pág 31.

<sup>17</sup> *Ibidem*. pág. 33.

<sup>18</sup> Frase tradicionalmente atribuida a Castela y, al parecer, publicada en la revista *Nos* de 1931, en una de sus tiras cómicas. [ vista en <http://foroscastilla.org/foros/index.php?topic=19573.0;wap2> ] abril, 2018.

<sup>19</sup> Sánchez Cuadrado, I. Opus cit. pág. 195. documento: Título de Jefe de negociado de primera clase.

Por fin, el día 9 de agosto, el Jefe provincial de Estadística envía una instancia del funcionario Castelao en la que solicita “*un mes de licencia por enfermedad con sueldo entero, que informo favorablemente, a la que se acompaña la certificación médica correspondiente*”<sup>20</sup> y que le es concedido inmediatamente, pues se recibe la confirmación en sólo tres días; pero no va a disfrutar de ese mes entero, ya que desde la Dirección General del Instituto Geográfico, Catastral y de Estadística, se recibe en la Jefatura de Badajoz datada en Madrid el día 28 de agosto, una última notificación sobre el ilustre desterrado en la que se dispone que pase a prestar los servicios en la Jefatura de Pontevedra.

D. Alfonso Rodríguez Castelao no volverá a la capital pacense, terminando así el primer destierro del nacionalista gallego (el segundo, y definitivo, llegaría en plena Guerra Civil). Se trasladó primero a Valencia, luego a Barcelona y por fin, en 1938 se instaló en Nueva York. Posteriormente vivió en Buenos Aires donde falleció en enero de 1950 tras haber participado con varios cargos en el gobierno gallego en el exilio. Su obra ha sido puesta en valor en varias ocasiones y, actualmente está declarada Bien de Interés Cultural Inmaterial.



Cuando fuimos a buscar la obra de Rodríguez Castelao no la encontramos en ninguna biblioteca pública. *Semper en Galicia* está escrita, en parte, en Badajoz; habla de Badajoz (mal, pero hace un interesante retrato de la época) y de Extremadura; es decir, reúne los requisitos para que haya un ejemplar en la Biblioteca de Extremadura para su lectura y consulta, lo que desde este colofón proponemos.

<sup>20</sup> Ibidem., pág. 208.